

***Nuestra Señora de los Ángeles* de Albalate del Arzobispo**

MARÍA DEL CARMEN LACARRA DUCAY

El retablo titular de la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Albalate del Arzobispo (Teruel) fue contratado por los jurados y vecinos de la villa con el pintor aragonés Blasco de Grañén en el mes de abril del año 1437 por una suma total de 6.000 sueldos, a pagar en tres tandas, según lo acostumbrado. La obra estaba acabada con anterioridad al 19 de marzo de 1439 puesto que en esa fecha se cancela la deuda.

El castillo y la villa de Albalate pertenecían al señorío del arzobispo de Zaragoza desde 1149 por donación del conde de Barcelona, príncipe de Aragón y marqués de Tortosa, Ramón Berenguer IV, esposo de la reina Petronila de Aragón (1137-1142), en agradecimiento al obispo Bernardo de Zaragoza por la ayuda prestada en las campañas de Lérida y Fraga. De ahí que las armas del señor arzobispo de Zaragoza, Dalmau de Mur y Cervelló (1431-1456), aparezcan en un lugar destacado en la pintura del retablo de Albalate.

La relación que mantuvo Dalmau de Mur con la villa de Albalate, feudo de la mitra zaragozana, se confirma al disponer, al poco tiempo de ocupar la sede, que su vicario general convocase allí un sínodo para el mes de enero de 1432, sínodo que se prolongó hasta el día 14 de marzo.

Del retablo mayor de la iglesia de Santa María de Albalate se conserva únicamente la imagen titular, pintada al temple sobre tabla (222 x 143 cm), que se custodia desde 1921 en el Museo de Zaragoza. Con anterioridad, y en época que se desconoce, la pintura se había trasladado a la ermita de San José, situada fuera de la población, en las inmediaciones del cementerio, donde la localiza y describe, en 1914, Vicente Bardavíu Ponz:

El hermoso cuadro de una pieza que representa la Santísima Trinidad con el Niño, rodeada de los ángeles, con variedad de instrumentos músicos, existente, en la actualidad, en la iglesia de san José, ocupó el nicho central de la Parroquia, aun cuando pasaron muchos años después del Obispo Eximínio, hasta que se colocó, tal vez un siglo o más. Se ha creído que tal cuadro era de origen alemán; hay opiniones que lo hacen de escuela española. Este cuadro es el que representaba la titular de la parroquia, llamada desde esa fecha, como hemos dicho, de Santa María la Mayor.

Representa a la Virgen María sentada en un magnífico sitial, coronada como reina de los cielos, con el Niño Jesús sobre su rodilla izquierda y una rama



Nuestra Señora de los Ángeles, tabla procedente de la iglesia parroquial de Albalate del Arzobispo, hoy en el Museo de Zaragoza

de azucenas, símbolo de su virginidad, en la mano derecha. El Niño, con nimbo crucífero en torno a su cabeza, bendice con su diestra y sostiene con la izquierda el orbe coronado por un estandarte cruciforme, símbolo de su resurrección; viste una saya amplia, de color morado, que deja ver sus pies descalzos, y lleva al cuello una ramita de coral, habitual en los niños de su tiempo como amuleto protector. María luce nimbo dorado rodeado de doce estrellas y se envuelve en un rico manto de color azul ribeteado en oro, con forro de armiño, que sujeta con una fíbula de orfebrería. Acompañan a la Virgen a los lados del trono diez ángeles que tañen diversos instrumentos musicales, perfectamente caracterizados, en homenaje a la madre del Redentor. Dos ángeles más sostienen el dosel con el que se culmina el trono. Las alas de los angelitos son delicadas, de agudo perfil, y plumaje que recuerda al de la golondrina.

La escena ofrece la singularidad de presentar en primer término la media figura de un ángel que sostiene el escudo del arzobispo de Zaragoza don Dalmau de Mur: de gules con muro de oro de cinco merlones, el mismo que figura en otras grandes obras que promovió durante su prelatura, como el sotabanco y banco del retablo mayor de San Salvador de Zaragoza, obra del escultor catalán Pere Joan, y el coro capitular de la misma catedral, realizado por los hermanos Gomar.

Esta pintura es el primer ejemplar documentado del pintor Blasco de Grañén (doc. 1422-†1459), en el que plasma una composición iconográfica que repetirá con algunas variantes en distintos retablos dedicados a la Madre del Redentor, prueba del éxito alcanzado por el modelo. Se representa a la Virgen María entronizada con su hijo Jesús en el regazo, a la que acompañan ángeles músicos, unos cantores con textos litúrgicos de alabanza a Dios en sus manos, otros tañendo variedad de instrumentos musicales como felices intérpretes de melodías celestiales. Tanto la madre como el niño lucen atavíos y nimbos adornados con oro en relieve; María, como reina de los cielos, ciñe sus sienes con una suntuosa corona de orfebrería y su manto se decora con ramos de flores bordados en oro que destacan sobre el fondo azul.

Así se mostraba como titular en los retablos que llevó a cabo para las localidades oscenses de Lanaja y Ontiñena, según conocemos por fotografías obtenidas con anterioridad a 1936.

Las localidades oscenses de Lanaja y Ontiñena pertenecían al monasterio de Santa María de Sijena desde comienzos del siglo XIII. Los retablos mayores de sus respectivas parroquias, dedicados a Santa María, fueron encargados a Blasco de Grañén en tiempos de la priora doña Beatriz Cornel (1427-1451), según atestigua la documentación. Así, en el caso del retablo mayor de Lanaja, la primera noticia disponible es una carta de pago de 100 florines,

con fecha de 7 de junio de 1437, que son parte de pago de los 324 florines en que fue contratado, para abonar en las tres tandas habituales.

Del retablo de la villa de Ontiñena no quedan documentos escritos pero se sabe que fue encargado por la mencionada priora de Sijena, Beatriz Cornel, al confirmarlo los blasones que figuraban en el guardapolvo con sus armas, cinco cornejas negras sobre campo de oro, y las del monasterio de Sijena. Y la fecha de realización no estaría lejos de la del retablo de Lanaja, dado su gran parecido estilístico.

Procedente del convento de San Francisco de Tarazona (Zaragoza), se conserva en la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid la tabla titular de otro retablo, dedicado a la Virgen con el Niño, que fue contratado con Blasco de Grañén el día 6 de marzo de 1438. La pintura, algo más pequeña que la de Albalate (167 x 107 cm) presenta en la parte inferior el retrato del donante, el caballero Esperandeu de Santa Fe, su escudo y la fecha de su terminación en el año 1439.

A la vista de lo que se conoce a través de fotografías de los retablos de Lanaja y Ontiñena, se puede deducir que el retablo de Albalate, de un tamaño considerable, se configuraría, al igual que aquellos, con un sotabanco con cabezas de profetas, banco o predela con seis escenas a los lados del sagrario, dedicadas a la Pasión de Cristo, y un cuerpo de siete calles, de tres pisos cada una, dedicados a la vida de la Virgen María, desde la escena de San Joaquín y Santa Ana arrojados del templo hasta la del entierro del cuerpo de la Virgen por los apóstoles.

En la calle central, encima de la pintura de la Virgen con el Niño entronizada con ángeles músicos, estaría la escena de la Coronación de la Virgen por Cristo y como ático o coronamiento la escena del Calvario. Y en las polseras o guardapolvo estarían ángeles con las armas de la Pasión de Cristo junto con los escudos de la villa de Albalate y del arzobispo Mur.

Blasco de Grañén realizaría otros retablos para la provincia de Teruel, pero desgraciadamente no se han conservado. Tenemos constancia del retablo mayor de la iglesia parroquial de Ferreruela, dedicado a la Virgen María, que estaba en fase de ejecución en octubre de 1450.

Blasco de Grañén era uno de los pintores de retablos más destacados y originales de su generación. Por su fuerte personalidad artística puede considerarse como el más completo representante de la pintura gótica aragonesa del segundo cuarto del siglo XV.